

5ª edición

MANUAL DE CURACIÓN NATURISTA

Exposición práctica y concisa de reglas terapéuticas e higiénicas, fáciles y eficaces, para tratar toda clase de síntomas, en ausencia del médico o mientras llegan sus consejos, o en casos de urgencia.

DR. EDUARDO ALFONSO

Colegiado n.º 2282 del Colegio de Médicos de Madrid. Doctorado en la Facultad de Medicina de Madrid. Presidente del V Congreso Naturista Español y de la "Schola Philosophicae Initiationis". Miembro de Honor de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Miembro de la "International Society of Naturopathic Physicians" y del Consejo de Investigaciones de la "Emerson University" de Los Ángeles (California). Catedrático de Biología en el "Junior College" y la Universidad de Puerto Rico.



Editorial ELA

www.libreriaargentina.com

Índice

Introducción a la segunda edición	7
Introducción la cuarta edición	9
Parte primera	
Lo que debe saber todo enfermo de la enfermedad	
I . Qué es la enfermedad	11
El ciclo de la enfermedad	13
La fiebre	15
II. Finalidad físico-moral de la enfermedad	18
III. Fundamento de la terapéutica	19
Cómo fundamentamos la prescripción terapéutica	20
IV. La falsa catalogación de las enfermedades	22
Parte segunda	
Terapéutica fisiológica	
I. Terapéutica, no de enfermedades, sino de funciones alteradas o fisiológicas	27
II. Principales funciones alteradas, y su remedio, según tipo, temperamento y constitución, teniendo en cuenta causa y modo.	
Síntomas o funciones perturbadas y su tratamiento	
a) Clasificación del enfermo	28
b) Funciones anormales o síntomas	29
Enfermedades, accidentes y síntomas de urgencia	69
Parte tercera	
Enfermedades agudas	
I. Lo que debe hacerse mientras llega el médico o sus instrucciones	83
II. Convalecencia	84
III. Cómo debe cuidarse a los enfermos	85
Problemas clínicos	87
Algunas características de la cura naturista	87
¿Operar las amígdalas?	88
Rayos ultravioletas no	91
Equivocación de la opoterapia hemática	91
Parte cuarta	
Los medios terapéuticos	
I. Estados de enfermedad latente	93
II. Adaptación de los agentes terapéuticos naturales	94
Dieta antitóxica	95
Regímenes antitóxicos adaptados	96
Adaptación a los diversos tipos	96
Régimen frutariano	98
Dieta hídrica	98
Dieta de leche	99

Régimen antimucógeno	99
Caldos vegetales	99
III. Las plantas medicinales	100
Modo de emplear las plantas	100
IV. Enfermos curados por métodos y medios naturales	103
La curación de la diabetes por métodos naturales	104
Tratamiento naturista	106
La fiebre tifoidea curada por la medicina natural	108
Diabetes	111
Metrorragia	112
Reumatismo articular crónico general	112
Asma catarral	112
Raquitismo	113
Escrófula	115
Asma	116
Inflamaciones agudas del intestino	118
Cáncer de labio	121
Cáncer de la matriz	122
El cáncer	122
Fiebre de Malta	125
Úlcera de estómago	126
Bocio exoftálmico	127
Nefritis	127
Delirio parcial	128
Apéndice 1. El vino es perjudicial, aún bebido con moderación	129
Apéndice 2. Higiene sexual	133
Apéndice 3. El reumatismo	137
Tratamiento de los reumáticos	148
Apéndice 4. Sobre el abuso y el perjuicio de la medicación farmacológica	173
Apéndice 5. Fundamentos filosóficos	177
Índice temático general	197
Extractos de la obra Curso de medicina natural en 40 lecciones	207
Extractos de la obra Nutrición humana y cocina vegetariana	225
Biografía del autor	242

Introducción a la segunda edición

Saco a luz este libro, que viene a ser un complemento de mis obras “Como Cura la Medicina Natural”, y “Curso de Medicina Natural en cuarenta lecciones” (publicado en esta editorial), que actualmente incluye a la anterior, después de detenida meditación y de veintiocho años de experimentar en la práctica diaria de la clínica las orientaciones y medios que en él se exponen.

No trato de hacer un médico de cada lector; ni siquiera de enseñar a resolver un problema patológico; que el arte de la Medicina no se puede improvisar y sólo se aprende con la vista y estudio constante de los enfermos, y la experiencia que, como decía Don Quijote, “es madre de las ciencias todas”. Me ha guiado solamente al publicarlo, la idea de ahorrar perjuicios, muchas veces de lejanas y graves consecuencias, a los enfermos en esos primeros momentos (y aun segundos), en que por la ausencia de médico, su tardanza en llegar, la urgencia del caso o circunstancias imprevistas, se ven obligados las familias a instaurar un tratamiento con el que encauzar o combatir los primeros síntomas. De estas primordiales medidas depende muchas veces el porvenir del enfermo, y este librito enseña, siguiendo el precepto hipocrático, “a no perjudicar”.

Muchas veces el tratamiento expuesto, es curativo. En otras ocasiones se advierte, tras el consejo de los primeros momentos, la necesidad de asesorarse del técnico. Hay síntomas difíciles de valorar y tratar. Calcúlese la dificultad que siempre entraña el tratamiento de una enfermedad, que es un conjunto de síntomas relacionados hacia un fin común que hay que conocer, y tanto más, dada la inmensa variedad y mezcla de tipos, temperamentos, constituciones y condiciones de vida, que hacen que cada enfermo sea un problema distinto, por lo que es imposible y una anticientífica pretensión querer dar un tratamiento determinado para cada enfermedad.

Por las anteriores razones, no damos tratamientos de enfermedades, sino de síntomas, o sea de funciones perturbadas: es decir, un tratamiento fisiológico.

Exponemos primeramente las ideas generales y fundamentales sobre la enfermedad y la terapéutica; después, los síntomas (fáciles de reconocer por las familias; al contrario que la enfermedad, siempre difícil de diagnosticar en sus fundamentos causales y finalistas) y su tratamien-

Dr. Eduardo Alfonso

to, y después damos nociones fundamentales de la adaptación de los medios terapéuticos a los tipos y temperamentos, terminando con la exposición de unas cuantas historias clínicas que demuestran la eficacia de unos medios que, por tan sencillos y naturales, han sido tenidos por inútiles por los médicos durante mucho tiempo, pero que hoy día, afortunadamente, van derrotando a esos otros medios de la farmacopea, de ilusorios resultados, de los cuales no nos remuerde la conciencia haber hecho uso nunca, más que por excepción limitada a los más inocuos.

En esta segunda edición hemos ampliado varios puntos sobre divulgación de importantes conceptos patológicos, terapéuticos y clínicos, habiendo agregado también un extenso apéndice sobre El Reumatismo y otro con nuestra traducción del folleto del Dr. P. Carton, titulado Medicina Blanca y Medicina Negra.

Creemos con todo ello servir a los enfermos.

E. Alfonso

Introducción la cuarta edición

Esta nueva edición de nuestro Manual continúa invariable en sus fundamentos hipocráticos, después de cincuenta y un años de mi práctica profesional dentro del método natural que me fuera inculcado en el último curso de mis estudios médicos, por el entonces catedrático de Higiene en la Facultad de Madrid, don Rafael Fornes.

Desde entonces, hasta el momento presente, la medicina ha sufrido grandes transformaciones, pasando por modos y modas de diagnóstico y de tratamiento que no atañen a los fundamentos ideológicos del arte de curar. Nadie discute a Hipócrates, bien es verdad; pero casi ningún médico de la actualidad es consecuente con sus principios.

Estamos en momentos de vertiginosa complicación de la técnica, de prisa social para escalar posiciones y no dejarse arrollar por la competencia; de sorprendentes progresos físico-químicos para interpretar la fisiología y analizar los síntomas de las enfermedades. Pero esto no ha conducido a la producción de individuos más sanos, sino a elevar el promedio de la duración de la vida de individuos enfermos. Esto es muy humano, pero no constituye un ideal sanitario.

La mayor parte de los seres humanos son enfermos y exigen a la medicina que les mitigue los síntomas que pueden desplazarles de sus ocupaciones habituales, para seguir en la lucha social. Por esta razón la terapéutica vigente en nuestras sociedades civilizadas es eminentemente supresiva, mecanicista y sintomática, desentendiéndose del porvenir del enfermo. La supresión de síntomas molestos sin quitar sus causas productoras, las intervenciones quirúrgicas para extirpar “lesiones” o modificar mecanismos fisiológicos, y la atenuación de dolores desentendiéndose de los malos hábitos de vida que los originan, están a la orden del día.

Los efectos teatrales de la terapéutica moderna no obligan al enfermo a sacrificar los errores de su vida ni a dominar las bajas pasiones (gula, pereza, lujuria...) cumpliendo las leyes de la naturaleza. La dificultad del medro personal en las sociedades modernas, obliga a tensiones psicológicas y fisiológicas que tratan de solventarse con acciones químico-farmacéuticas. El uso (que llega al abuso) de calmantes, narcóticos, anticonceptivos y antibióticos, ha puesto en manos de las gentes los medios supresivos más eficaces para cambiar el eje de las determinaciones morbosas sin el menor esfuerzo ni sacrificio personal para rectificar las actitudes y orientaciones de la vida.

Leíamos hace meses en el periódico “Tribuna Médica” (3-mayo-1968) el siguiente alegato: “Las enfermedades yatrogénicas (de “origen médico”) alcanzan de un cinco a un diez por ciento de los enfermos tratados en el hospital. La sobredosificación y el “casi reflejo espinal” de tratar con un medicamento cada síntoma, parecen las principales causas de estos efectos indeseables”. Todo esto explica porqué la medicina moderna se anda por las ramas buscando detalles y minucias analíticas, olvidando el problema humano global y de fondo, que tan magistralmente expone el Dr. Paul Carton en la versión que insertamos en las páginas finales de este volumen.

Si Hipócrates dijo la verdad, seamos consecuentes. No argumentemos que los tiempos actuales no son los de Hipócrates. La Naturaleza universal y la naturaleza individual son las mismas desde la creación del mundo; y las leyes por las cuales se rigen no han variado. Solamente ha variado con la evolución humana, la interpretación del mundo, del hombre, y el perfeccionamiento de la técnica o “dominio del mundo material” que hoy nos asombra con sus logros. Pero la técnica es la “servidora” del pensamiento; no su “tirana” como está sucediendo en nuestros días. Es el pensamiento el que ha de resolver los problemas de la salud y los problemas clínicos de la enfermedad. Pero esto exige un sólido fundamento filosófico sobre el hombre, la vida y la enfermedad, que no eluda el problema humano moral y espiritual, inseparable de las condiciones fisiológicas y del medio material en que el hombre se desarrolla.

Este Manual está inspirado en el criterio expuesto; su texto enfocado a facilitar al enfermo la búsqueda del camino de la salud, y confío en que siga, en esta nueva edición, cumpliendo la finalidad para que fue concebida y escrito.

Eduardo Alfonso